

La Signatura en las Flores de Bach

por Jordi Cañellas Puiggròs

Impatiens (*Impatiens glandulifera*)

Las raíces de IMP son profundas y de color rojizo, como sus tallos. Ambas características nos hablan de una buena conexión con la energía de la Tierra y de una alta vitalidad de la planta. En los escasos 6 o 7 meses que vive la planta no cesa de crecer, pudiendo llegar a los 2 metros o más de altura, lo que indica que debe crecer un promedio de más de 1 cm por día, no está mal, ¿verdad?. Este dato nos habla de su velocidad de crecimiento y simboliza la velocidad a la que se mueven las personalidades Impatiens. También cabe destacar que los tallos son rígidos (se pueden tronchar fácilmente) y vacíos por dentro y por lo tanto nos hablarán de una personalidad rígida y con un cierto vacío existencial, que bien pudiera ser el origen de tanta actividad (al estilo AGR pero en acelerado).



Las hojas de IMP tienen un margen serrado con las puntas de los dientes rojas (de nuevo este color, que aparece por casi toda la planta) y que miran hacia delante, lo que denota una cierta mordacidad en la forma de relacionarse con los demás y con el mundo

El color rojo es estimulante y en los humanos acelera el sistema nervioso incrementando la producción de adrenalina. Es símbolo de fuerza, vitalidad, excitación,

agresividad, circulación, movimiento y alta estimulación, estados todos que podrían resumir perfectamente el estado de Impatiens negativo. Es el color que se le atribuye al elemento Tierra (doble contacto con la Tierra, por la profundidad de las raíces y porque su mismo color la simboliza). El rojo también simboliza al primer chacra o chacra raíz, que tiene el enraizamiento energético y la vitalidad como unas de sus principales funciones.

Son flores de simetría bilateral, como los animales y tienen la apertura hacia delante (ni hacia el cielo, ni hacia la tierra), esta horizontalidad tendría relación con el tiempo, por una parte el futuro, del que IMP se hace dueño al prever continuamente el siguiente trabajo por realizar y entrar en acción inmediatamente, y por otra parte el pasado, simbolizado por la parte posterior de la flor que se extiende y termina en un pequeño espolón en el sépalo inferior del cáliz. El pasado que manifiesta la flor, compensa el futuro que señala el rápido crecimiento del resto de la planta. Pasado – futuro = presente. El color rosa pálido de la flor calmaría esta tendencia del vegetal (para preparar la esencia solo se escogen las flores más claras descartando las de tonos más

rojizos). El color rosa manifiesta suavidad, dulzura, compasión, empatía, amabilidad y amor, estados que necesita la persona en Impatiens negativo.

Pero la parte más relevante y conocida de su signatura radica en el fruto. En la cápsula se crea una fuerte tensión entre las células parenquimáticas del exterior que se hinchan debido al fuerte potencial osmótico y las células fibrosas del interior que oponen resistencia a esta presión. Esta tensión se mantiene hasta que al madurar lo que separaba los dos tipos de células se destruye, se igualan las tensiones y se produce la “explosión” liberando a las 5 **semillas** que salen disparadas de sus cápsulas a unos 6 metros de distancia. El más leve contacto (o aún la ausencia de él) puede producir dicha explosión. Esta facilidad de disparo al más leve de los contactos simbolizaría la irritabilidad de las personas Impatiens negativo. También simbolizaría su proyección hacia el futuro (semillas = acción; semillas propulsadas hacia delante; continuos proyectos futuros para los que se trabaja). Impatiens no puede esperar, como sí hace la mayoría de especies vegetales, a que sus cápsulas se sequen y sus semillas caigan, es un gran símbolo de la **impaciencia** de esta planta.

Estas semillas para poder germinar necesitan ser “enfriadas” por las bajas temperaturas invernales. Necesidad de frío que bien pudiera verse como una compensación del calor interno que desprendería la aceleración de su metabolismo para crecer hasta los dos metros y fructificar en unos 6 o 7 meses. Dentro de la polaridad de todo ser vivo, el frío que soportará la semilla la prepara para el calor interno que tendrá que desarrollar. No se conocen utilidades de esta especie a nivel fitoterapéutico.

Como resumen quizás podríamos decir que toda la vida de IMP desde que germina hasta que muere la planta con las heladas está guiada por la velocidad, no existe ninguna etapa de su vida diferencial en este aspecto, aunque quizás en proporción las flores permanezcan más tiempo. Por otra parte, durante el largo invierno en los Himalayas las semillas reposan a la espera, recibiendo el intenso frío. Casi tantos meses viviendo la planta con intensidad como meses sus semillas descansan, a menudo bajo la nieve, preparándose para una nueva primavera.

Quizás de este resumen vital se podría extrapolar la vida de una personalidad IMP, en la que seguramente existirá una aceleración desde pequeño. Rápido andará, rápido hablará, rápido razonará, será muy impaciente desde niño. Le costará todo aquello que requiera espera (de hecho la mayoría de niños son impacientes por naturaleza y disponen de una gran vitalidad) y a medida que su ego madure seguirá con impaciencia, mientras que otros niños maduraran manifestando otros estados distintos. Esta impaciencia podrá ser mayor o menor en función de su trabajo y entorno vital, pero su mente siempre tenderá a ir por delante, lanzando sus frutos (creaciones) casi antes de estar maduras. Pero cuanto mayor sea el desgaste que provoque en su vida activa, mayores tendrán que ser las fases de reposo (enfriar sus semillas) y más corta podrá ser su vida. La madurez (las flores) les dará un descanso a la mente y a la actividad y les permitirá apreciar los contactos sutiles del “tiempo perdido” conversando con los demás de futilidades.